



Memorias de un POLICÍA

Modelo de alcalde militar

*Coronel (RA) Héctor Álvarez Mendoza
Miembro del Consejo Editorial, Revista Fuerzas Armadas*

En esta ocasión consideramos propicio recordar la historia de un modesto campesino boyacense, nacido en el municipio de San José de Pare (Boyacá) el 15 de febrero de 1918 y muerto en Garagoa (Boyacá) el 14 de junio de 2009, y quien, voluntaria y sinceramente convencido de su vocación de servicio a los demás, decidió ingresar a la Policía Nacional con el grado de agente, carrera en la cual, a pulso y con el respaldo exclusivo de sus propios méritos, sus virtudes y su probada honestidad profesional, alcanzó

los más altos peldaños en el escalafón de la suboficialidad de la institución. Se trata de don Celso Parra Camacho, sargento viceprimero de la Policía Nacional, quien fue nombrado en 21 oportunidades diferentes como alcalde militar de los municipios boyacenses de San José de Pare, Muzo, Almeida, Somondoco, Belén, Chinavita, La Uvita, Jenesano, Ramiriquí, Tibaná, Turmequé, Villa de Leyva, Monguít, Pauna, Pesca, La Capilla, Chiquinquirá y Chita, y, además, en una ocasión, en el municipio cundinamarqués

de La Peña. En algunos de los municipios de Boyacá antes relacionados, ocupó el cargo de alcalde en más de una ocasión.

Su peculiar saga como multialcalde modelo se inició en 1949, cuando el general Carlos Bejarano Muñoz, en ese entonces gobernador de Boyacá, lo designó como alcalde militar de San José de Pare, su patria chica, a fin de que devolviera la tranquilidad a esa zona del departamento, gravemente afectada en esos tiem-



Foto: <https://www.policia.gov.co/sites/default/files/publicaciones-institucionales/libro-nuestras-historias-edicion-6.pdf>

pos por la violencia partidista, el desorden y el deterioro económico y social resultante. Durante su gestión, el sargento Parra Camacho, sin afectar el exiguu presupuesto municipal de ese entonces y sin malgastar un solo peso, adelantó un ingenioso plan de obras públicas tan elementales como indispensables para el bienestar de los habitantes, desterró del vecindario a los violentos y los vagos, pacificó el municipio y devolvió a la zona la paz y el consiguiente progreso y la tranquilidad en todos los aspectos de la vida de esa comunidad. Fue tan exitosa la labor del novel alcalde militar que poco después fue nuevamente llamado a gobernar, ahora en el municipio de Muzo, azotado, a su vez, por problemas de violencia política, desgüeño administrativo y deterioro pro-

gresivo de la calidad de vida de sus ciudadanos.

No obstante, cuando acudió a Muzo a tomar posesión de su nuevo cargo, los habitantes del municipio, aupados por el alcalde saliente, el personero, los empleados municipales, los caciques políticos y hasta el párroco local, escoltado por su equipo de monaguillos y las beatas de la Legión de María, rechazaron ruidosamente el nombramiento y organizaron una manifestación de protesta y repudio al nuevo policía alcalde, y mediante una amenazadora y agresiva multitud, armados con machetes, garrotes, pancartas y con las mujeres y los niños del pueblo por delante, bloquearon las vías de acceso a la población para impedir que el nuevo funcionario pudiera entrar a posesionarse

y empezar a cumplir con sus tareas.

Al pobre y rechazado sargento Parra le tocó retirarse del escenario, esperar la oscuridad de la noche y colarse por debajo de alguna cerca para entrar furtivamente al pueblo, asaltar la alcaldía y amanecer sentado y posesionado de su despacho, de donde, con la pistola cargada sobre el escritorio, ya no pudo ser expulsado. Luego de un año de exitosa labor al frente de la alcaldía, el gobierno departamental lo trasladó como alcalde militar del municipio de Chinavita; pero, enterados del traslado, los habitantes de Muzo, los mismos que bloquearon su ingreso al pueblo un año antes, repitieron el bloqueo de todas las vías de salida... pero esta vez, para impedir por la fuerza



que su ahora querido alcalde abandonara el municipio. Así que al sargento Parra Camacho le tocó nuevamente acudir a su ingenio y aprovechar la oscuridad de la noche para escabullirse y escapar del afecto de sus agradecidos conciudadanos, para poder acudir a atender sus nuevas responsabilidades.

Los mismos sentimientos de reconocimiento y gratitud fueron experimentados en todas las demás poblaciones donde el sargento Celso Parra Camacho, sin aspavientos, con las manos limpias y la frente en alto, sin usar ni dejar tras de sí contrataciones sospechosas, ni recursos municipales esquilados, comprometidos ni raspados hasta el fondo, ni alianzas poco transparentes ni demás triquiñuelas escandalosas, cumplió

cabalmente con sus deberes de honesto y diligente mandatario; modesto, pero inmenso, paradigma de lo que debe ser un buen funcionario público, tal como lo necesitan y lo esperan sus gobernados; es decir, un servidor público común y corriente. Tal como debe ser.

A mediados de 2018, la Escuela de Suboficiales y Nivel Ejecutivo “Gonzalo Jiménez de Quesada”, de la Policía Nacional, situada en Sibaté, Cundinamarca, organizó una solemne ceremonia en honor al sargento viceprimero Celso Parra Camacho, evento que contó con la presencia de su viuda, la señora Lucila Sierra Perilla de Parra, los siete hijos de la pareja, sus nietos y otros miembros de su orgullosa familia, en una celebración auspiciada por la Academia de

Historia de la Policía Nacional, por iniciativa de su presidente, el general Guillermo León Diettes Pérez (q.e.p.d.). Con motivo de esta ceremonia, el general Jorge Hernando Nieto Rojas, en ese momento director general de la Policía Nacional, en un emotivo mensaje manifestó, entre otras cosas:

“Difícil encontrar un colombiano que haya sido alcalde de 21 municipios, como lo fue este excelso policía boyacense por allá en los tiempos de La Violencia, en una época en que nadie quería asumir responsabilidades públicas, cuando la desesperanza y el terror se apoderaron de Colombia. Policías como el sargento Parra son héroes de la cotidianidad, expertos en abrir caminos inexpugnables en aras de soluciones pragmáticas a los



Foto: [https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_de_San_Francisco_\(Tunja\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_de_San_Francisco_(Tunja))



Foto: <https://co.pinterest.com/pin/483996291175335890/>



Foto: <http://chiquinquiraboy.blogspot.com/2010/06/historia.html>

problemas de nuestra gente. Lo hacen en tiempo real, sin tanto papeleo, sin tantos formalismos. Ellos son dignos exponentes de la capacidad del ser humano para crear de la nada, en medio de la dificultad y la adversidad. Echan mano de su liderazgo, de su bondad y de su amor por el prójimo, para cambiar la tristeza por esperanza, para convertir los sueños en realidad”.

La importancia, el tamaño y la trascendencia de las obras y las ejecutorias administrativas del sargento Celso Parra Camacho son lo de menos. Probablemente, aparte de la pacificación de cada uno de los municipios por los que pasó, los parques públicos, los acueductos y las plazas de mercado que dejó funcionando en cada localidad y la empedrada de la plaza principal y las calles de Villa de Leyva, pocos recuerden alguna de sus obras materiales que haya perdurado y sobrevivido en el tiempo. Pero lo que sí resulta inolvidable es el sitio que dejó en el corazón y en el recuerdo de sus gobernados durante el desempeño de sus 21 encargos municipales. Eso sí que no tiene precio, parangón ni antecedentes en nuestro país. Y quizá, salvo algún exótico caso del cual no tengo conocimiento, tampoco en el mundo entero. 🕯